

ro del más representativo restaurante de la cocina murciana. Sin embargo, la continuidad del personal que ha trabajado con el restaurador en los últimos años, así como el interés de los nuevos propietarios, el grupo Orenes-Franco, de preservar el prestigio del establecimiento, parecen garantías suficientes en favor de la nueva etapa que inicia estos días el Rincón de Pepe.



Cristina de Borbón

prometido, Iñaki Urdangarín, en presencia de la familia real al completo y de los hermanos del novio. El único problema con que tuvo que enfrentarse la intendencia de la Zarzuela fue la concurrencia de docenas de informadores gráficos, en consonancia con la trascendencia

social del acto. Las calles de las ciudades españolas se vaciaron visiblemente en parte, como ocurre cuando se televisan los grandes partidos de fútbol. La popularidad de la Corona, una vez más, es uno de nuestros valores más positivos, ya que actúa de engrudo y materia cohesionante de nuestra diversidad.

Jornada regia

Como estaba previsto, ayer se celebró en el Palacio de la Zarzuela la ceremonia de petición de mano de la infanta Cristina por los padres de su

en mí para esta distinción de *unio-nense ilustre*, esté la figura de mi padre, figura que yo también tengo siempre en mi recuerdo y mucho más en estos días, como la de un empresario de la cabeza a los pies. Un empresario de recia figura y gran corazón, un empresario y un hombre que lo dio todo por su pueblo, por mi pueblo, por nuestro pueblo. Estoy seguro de la satisfacción que le invade por la distinción otorgada a su hijo. Seguro que estará tan feliz como lo está mi madre, como también lo están Mariló, mis hijos, mis hermanos y mis amigos.

Mi amor a mi pueblo es mi merecimiento. Mis paisanos son los ilustres. Gracias.

Juan Antonio Campillo Paredes •

MURCIA

PÁRRAGA Y SANTA EULALIA

Nadie imaginaba en el barrio que aquella mañana, que amaneció tan soleada, iba a ser el principio de un día gris. Y es que el caprichoso destino se había propuesto arrancar bruscamente de nuestras calles a uno de los vecinos más estimados y admirados.

Nos hemos quedado sin una buena persona. Y dicen los que entienden, que también un gran artista. Pero esto último a nosotros no nos importa, pues nuestro recuerdo no irá nunca unido a tus obras de arte, sino a tu simpatía y cordialidad. Porque difícil será imaginar de ahora en adelante a este barrio sin ti. Tú que recorrías estas calles mil veces diarias, llevando o trayendo orgulloso a tus chiquillos al colegio, de tertulia en el bar de Dani, comprando con Roxana en alguna tienda, o simplemente paseando con ese caminar pausado tan característico, dejando a cada paso una pincelada de humanidad, una humanidad que repartías a manos llenas entre nosotros en forma de un saludo alegre, una conversación interesante, o un comentario agradable.

384 vecinos del barrio de Santa Eulalia, hemos solicitado al Ayuntamiento que otorgue tu nombre a una calle o plaza de este rincón murciano, que ha tenido el privilegio de contar contigo como vecino y amigo durante tantos años. Sería tan sólo un sencillo y sentido homenaje hacia ti, José María, que podríamos añadir a los siempre vivos recuerdos que has dejado entre los vecinos de este que fue, es y será tu barrio de Santa Eulalia.

Fernando Gómez Poveda •

MURCIA

FIRMAS PROPIAS

JOSÉ MUÑOZ CLARES



Universo mágico y macho

Un hombre como Dios manda tiene por costumbre tirar del papel higiénico despreocupadamente, con la misma desgana con que se rechazaría a una amante inoportuna si las hubiere. Es más, la lógica de los hechos exige que el papel higiénico nunca se acabe y pobre del hombre en cuyo entorno pueda fallar el PH porque ese será, por lo menos, un hombre cabreado. El follón, cirio, tiberio, en definitiva, el *piñostio* que un hombre podría formar si llegara a no tener PH cuando la fuerza del destino se lo exigieren es algo de categoría apocalíptica. ¿Dónde se ha visto que a un hombre le falte el papel higiénico llegado el caso de que, por ejemplo, tenga que limpiarse las gafas—a mí mismo me pasa—con algo que no deje pelufa como el conejo del chiste? Me refiero al de cuando Tarzán dio la orden a todos los animales de que se aliviaran en la orilla del río so pretexto de que tenían la selva hecha un asco—aunque este chiste lo contaré uno por uno a los más inquietos—y engarza con lo de limpiarse las gafas. El algodón mismo también deja pelufa, por eso un hombre requiere tener a mano PH para limpiarse las gafas o, me atrevo a afirmar, no es un hombre de verdad.

Otro tanto hay que predicar del tubo de pasta dentífrica. (La gente dice *dentrífrica* pero creo que no es así.) Un hombre bien mandao, por la noche, antes de acostarse, hace pipí—bueno, los muy hombres, los de Jacqs, mean—y luego se lava los dientes (los de Jacqs, a veces, no). Pero ¿cómo se va a lavar los dientes sin pasta dentífrica?, se pregunta la población civil. Para

eso Dios, en su infinita sabiduría, creó el tubo de pasta dentífrica, ese ser apacible, beatífico—¿*beatrífico*?—e infinito, que nunca se agota ni sufre merma porque una mano obsesiva le retuerce el culo todas las noches y lo deja en el volumen adecuado para la pasta que desaloja y así no se nota el cambio cuando una noche, de pronto, aparece otra vez rollizo y lustroso. (Inútil. Lo mejor con el tubo es dejarlo que evolucione a su aire, con michelines y curvas; cuando apenas quede pasta propiciará una lucha a muerte por ir primero al baño a esforzarse en una ceremonia *mezquina* de aplanado y nuevo aplanado, de rebuza de algo que se resuelve con apenas quinientas pesetas muy de vez en cuando. Al final de sus días es cuando un tubo de pasta encuentra su ser definitivo. Es mucho mimo el que se le da). Pero por fortuna este evento sólo ocurre en casas de infieles, porque en la casa de los hombres de buena voluntad el tubo de la pasta de lavarse los dientes es un maldito tubo infinito que nunca se acaba. Es eterno, *el jodido*, con lo difícil que resulta eso.

Y lo que pasa es que en el universo de los hombres hay constancia, al menos, de dos objetos mágicos, próximos a la idea de trascendencia como para que de ellos se predique la inmortalidad: me refiero al papel higiénico y a la pasta dentífrica, de los que muchos hombres desconocen que no es una fuerza divina la que los hace inmortales sino una cabeza de mujer que ocupa una parte de su cerebro en recordar que no queda papel higiénico o pasta dentífrica y luego pasa una parte de su tiempo paseando un carrito del *Pryca* con una pirámide de papel higiénico en todo lo alto.

CARLOS MARÍN-BLÁZQUEZ GUIRAO



Maneras de decir adiós

Las convenciones de cada cultura establecen, con la mayor precisión, un tácito protocolo de acogida. A quien llega de fuera se le hace destinatario de educadas disposiciones que persiguen contrarrestar su desconfianza. Si viajamos, si, en ocasiones, nos decidimos a abandonar, por unas horas o durante días incluso, los indolentes hábitos de la inmovilidad, la familiaridad perezosa de los rostros y las voces un poco desgastada por la costumbre, por la fidelidad a esa estática condición de seres sedentarios que nos vincula a un cierto paisaje con una voluntad inmutable de permanencia y reconocimiento, no es sólo porque anhelemos satisfacer el ansia de conocer otros lugares o visitar un viejo amigo al que hace mucho tiempo que no vemos, sino también porque nos conforta la tranquilizadora certidumbre de que donde quiera que vayamos recibiremos una acogida hospitalaria.

Los rituales de la bienvenida desencadenan, a veces de modo imperceptible, un inquisitivo tanteo. En su transcurso, cada anfitrión escoge el grado de compromiso que considera adecuado, mide las distancias, inicia un cauteloso acercamiento o, por el contrario, retrocede ligeramente ante la irrupción del recién llegado...

Cada anfitrión escoge el grado de compromiso que considera adecuado, mide las distancias, inicia un cauteloso acercamiento o, por el contrario, retrocede ligeramente ante la irrupción del recién llegado...

que se trata es de decir adiós. Ningún manual de conducta, ninguna ceremonia social explicitan las pautas que han de observarse para salir airoso de tal circunstancia. Cada cual encara esa contingencia del modo que le resulta más propio. Unos, confundidos por su misma impericia, dilatan interminablemente el último instante, tratan de disimular su envaramiento embriagándose con un torrente inacabable de lugares comunes, de citas y reencuentros obligados que tal vez ya nunca lleguen a producirse. Otros, por el contrario, optan por parapetarse en un laconismo casi displicente, igual que si estuvieran enfrentándose a un embarazoso trámite del que desearan verse liberados a la mayor brevedad posible. A todos nos resulta familiar la imagen de esas gentes que, mientras ven alejarse el tren o el autobús donde viaja la persona a la que han acudido a despedir,

permanecen de pie en los andenes de las estaciones, sin volver la espalda todavía, con una mano alzada hacia el horizonte, impregnándose de ese aire de ausencia y fatiga que acentúa a sensación de abandono.

Los libros y las películas han hecho del instante de la despedida una revelación sentimental, una encrucijada de emociones donde los personajes ponen a prueba la calidad de sus sentimientos. Por eso seguimos confiando en que la literatura y el cine nos enseñen nuevas maneras de decir adiós, menos toscas cada vez, no lastradas por la incertidumbre ni desbaratadas por la precipitación y las imprecisiones. Pero hace unos días, inesperadamente, leyendo *Si esto es un hombre*, las memorias de Primo Levi sobre su estancia en los campos de exterminio nazis, encontré el relato de una despedida a la que ningún ser humano quisiera tener que enfrentarse nunca. Lo leí estremecido de dolor y respeto. Es el momento de la deportación, el viaje de los prisioneros judíos hacia el confinamiento y la muerte, hacinados en el interior de vagones para el ganado. El autor lo recuerda así: «Junto a mí había ido durante todo el viaje, aprisionada como yo entre un cuerpo y otro, una mujer. Nos conocíamos hacía muchos años y la desgracia nos había golpeado a la vez, pero poco sabíamos el uno del otro. Nos contamos entonces, en aquel momento decisivo, cosas que entre vivos no se dicen. Nos despedimos, y fue breve; los dos al hacerlo, nos despedíamos de la vida. Ya no teníamos miedo».

Han de llevar obligatoriamente la firma, dirección, fotocopia del DNI y teléfono del autor. No podrán publicarse con seudónimo. No se admitirán las escritas a mano, ni se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados.

ponsabilidad que sólo aquéllas deberían asumir para no caer en actuaciones arbitrarias de las que ni ellas pueden llegar a tener constancia y que, por tanto, no son capaces de controlar. Digo esto porque cualquier persona puede conseguir la vacuna y que le sea administrada.

Por ello, pido una vuelta a la normalidad, que los responsables sanitarios tranquilicen a la población y que se adopten medidas unánimes para todos frenando esta marea de histerismo descontrolado.

Señores responsables sanitarios, es en situaciones como ésta cuando ustedes se la juegan y no están los tiempos para ángeles exterminadores.

María Elisa Miñano Navarro •

MURCIA

GRACIAS A LA UNIÓN

Cada vez que viniendo desde Murcia, mi coche enfila la vieja carretera y diviso en el horizonte el último castillete, parece que mi vida da un giro de noventa grados. Tal vez sea por el color ocre de nuestras montañas.

Tal vez por el olor de nuestras minas. Tal vez por la silueta de nuestro montañoso paisaje. O tal vez por la luminosidad de nuestro cielo. No sé por cual de estas circunstancias, o quizás sea por todas, pero mi ánimo se relaja y mis sentidos empiezan a disfrutar. Estoy llegando a mi pueblo.

Esta es mi tierra, y vosotros sois mis amigos. Os habéis acordado de mí al nombrar este año a los ilustres de La Unión. Curioso contraste: vosotros sois los *ilustres* y yo solamente un paisano vuestro que, desde la distancia, sigo queriendo a mi pueblo, sigo viniendo a él, hasta para que uno de mis *ilustres* paisanos recete a mi hija Cristiana las pastillas pertinentes, que sigo luchando, desde el puesto de trabajo de CajaMurcia me brinda, por hacerlo más acogedor y más grande.

Posiblemente, en el pensamiento de muchos de los componentes de la Asociación Profesional de Empresarios de La Unión, al fijarse